



## ENCUENTRO 2A

### EL CRISTIANISMO Y LA CULTURA

## Relatora<sup>1</sup>

**LYDIA JIMÉNEZ GONZÁLEZ**

Directora General del Instituto Secular Cruzadas de Santa María

Buenos días. Bienvenidos a esta nueva edición del Congreso Católicos y Vida Pública y bienvenidos a esta mesa sobre cristianismo y cultura. Tenemos muchas alegrías por los ponentes que nos acompañan y tenemos algún problema. Y el problema es el tiempo; que hay que ajustarse mucho porque, si no, la organización no admite que no haya un cumplimiento de esos tiempos para que todo pueda funcionar bien. Por este motivo, voy a empezar una pequeña introducción, voy a hacer la presentación de cada uno de los ponentes seguida y después les voy a dar la palabra. Tiene cada uno de los ponentes quince minutos y, cuando pasen los quince minutos, les ruego (ellos ya lo saben y vienen preparados) terminar. No quiero que ocurra como una vez que estaba en un desayuno del hotel Ritz y allí tuve una intervención brillantísima, una eminencia reverendísima y a esa eminencia reverendísima le presentaron, entre sus muchos títulos y sus muchas publicaciones y sus muchas parti-

<sup>1</sup> Transcrito por audición.

cipaciones en grandes olimpos del saber, como que era también piloto de aviación, o sea, él pilotaba. Cuando él tuvo que intervenir (tenía un tiempo, porque los participantes allí eran personas muy ocupadas, hay una hora, te tienes que ir), le avisaron que terminara y no terminaba. Le volvieron a avisar y no terminaba y remontaba el vuelo y seguía. Y no terminaba y ya, cuando terminó, el presidente de la mesa con mal genio, con una cara, dijo: “Usted despega bien, planea más o menos bien, pero de aterrizar no tiene ni idea”.

[Risas]

Entonces hubo un silencio porque, además, lo dijo en un tono... Yo no voy a hacer eso, pero sí que me comprometo a que vamos a cumplir los tiempos que nos han encomendado.

El cristianismo y la cultura. Voy a leer para que podamos cumplir lo que estamos diciendo: “La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe. Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida”. Así resumía San Juan Pablo II lo que debía ser el pontificio consejo de la cultura, convencido de que el hombre vive una vida plenamente humana gracias a la cultura; gracias a esos principios y valores mediante los que todo hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre. En su discurso ante la UNESCO, poco antes, en 1980, ante ese areópago que reúne interlocutores de muy distintas procedencias culturales, defendió con la fuerza que le era habitual que el futuro del hombre dependía de la cultura. Me parece que estas palabras del papa santo nos pueden ayudar a entender qué pretendemos en esta mesa redonda que lleva por título “El cristianismo y la cultura”.

El hombre ha buscado siempre responder a esas tres grandes aspiraciones de todo ser humano: la verdad, el bien, la belleza. Pero no sólo ha buscado responder, sino que ha sabido hacerlo a lo largo de la historia, a través de sus elementos culturales, de tantas obras de arte y de pensamiento que encarnan valores trascendentes de bien, de belleza y de verdad. La obra filosófica, por ejemplo, de Platón ya nos habla de esa razón humana que anhela la verdad, que no se conforma con respuestas parciales que no satisfacen, que aspira a una única debilidad frente al olimpo plural del mundo griego tan poco creíble ya para el hombre del siglo V antes de Cristo.

Por otro lado, la obra literaria griega y sus obras artísticas fueron de tal belleza que pasaron a la posteridad como las clásicas por antonomasia. Así pues, el mundo griego ya había respondido, aunque de modo parcial, a dos de esas aspiraciones del hombre: la verdad y la belleza; una fe que en nuestra cultura es una fe no plenamente acogida. Juan Pablo II defendía con esta frase (un tanto revolucionaria) una tradición tan antigua como la Iglesia mis-

ma, pues desde sus orígenes, los primeros cristianos supieron hacerla vida. ¿Cómo lo logró el reciente cristianismo? Asombra ver cómo los primeros padres de la Iglesia ya afirmaban con rotundidad que en todas las culturas hay semillas del verbo. Apenas nacida la nueva fe, los cristianos no se aíslan de esa cultura griega en la que nacen ni la rechazan por ser una cultura pagana, al contrario, se apresuran a asimilar lo mejor que había en ella, su filosofía, conscientes de que era el instrumento capaz de llevar al hombre, ser racional, hasta el conocimiento de la divinidad. Se establecen así, desde el principio, las bases de la verdadera cultura cristiana, uniendo al hombre griego con su confianza en la razón y su afán por conocer con el cristiano.

Atenas y Jerusalén se reconcilian desde muy pronto. De este modo, el cristianismo se convierte en la nueva *paideia*; ha sabido conservar todo lo que parecía digno de sobrevivir en la tradición griega y, a la vez, ha sabido superarla, pues a partir de ese momento, Cristo será el centro de la nueva cultura. Hay que ser muy moderno para dar estos pasos tan audaces cuando la nueva religión apenas acababa de nacer.

Así lo aseguraba el Papa Benedicto XVI en la famosa lección magistral de Ratisbona. “¿No puede interpretarse la visión de San Pablo que en sueños escucha las súplicas de un macedonio: ‘Ven a Macedonia y ayúdanos’, como la necesidad intrínseca de un acercamiento entre la fe bíblica y la filosofía griega? En el fondo se trata del encuentro entre fe y razón, entre auténtica ilustración y religión. Si se pudo dar este encuentro con la filosofía griega es porque ella no era sorda a lo divino, era la única capaz de entrar en diálogo con las culturas. El encuentro entre el mensaje bíblico y el pensamiento griego no fue una simple casualidad. Gracias a este encuentro al que se une sucesivamente el patrimonio de Roma, surge Europa y toda la cultura occidental con ella”. Hasta aquí, el Papa Benedicto. Tanto amó el cristianismo esa cultura clásica, que será quien la salve cuando el imperio romano sea asolado por los bárbaros, asentando en ella el fundamento de toda la cultura occidental. A esa verdad y belleza intuidas por el mundo griego, el cristianismo añadirá su novedad más radical, un dios tan cercano que se nos ha hecho hombre para hacernos Dios, como asegurará, de modo audaz, pocos años después, San Ireneo de Lyon. Un dios que ama tanto al hombre que se abaja hasta él para redimirle. Ese hombre tan amado por Dios ya sabe amar, sabe cómo responder a su deseo del bien.

En la mesa redonda que hoy nos convoca, contamos con tres figuras representativas de estos anhelos de toda cultura humana: la belleza, el bien y la verdad. Los ponentes a los que voy a presentar a continuación son: don José María Zabala, un conocido periodista y autor de obras de investigación

histórica. Ha sido jefe de información del suplemento económico del diario *El Mundo*, responsable de la información financiera y de comunicación del mismo periódico, redactor del diario económico *Expansión*, subdirector de la revista *Capital*, ha colaborado en la revista *La Aventura de la Historia*, en el seminario *Alba*, economía en televisión, así como en programas especiales en televisión, Antena 3, Tele 5. Es uno de los mejores expertos en la historia contemporánea de España, autor de una treintena de libros entre los que se encuentra una trilogía sobre la guerra civil. Autor, así mismo, de sugerentes biografías: *La Infanta Republicana*, *La maldición de los Borbones*, *Bastardos y Borbones*, etc. Ha publicado *Las mentiras de ZP* y también *El padre Pío. Los milagros desconocidos del Santo de los Estigmas*, que va ya por la quinta edición y *Un juego de amor: el padre Pío en nuestro camino al matrimonio*, en el que relata, junto a su esposa Paloma Fernández, el itinerario de conversión que ambos experimentaron de la mano del santo de los estigmas. Sin lugar a dudas, no estamos ante un escritor políticamente correcto, sino ante un valiente defensor de la verdad. Paloma Fernández es su esposa. En un primer momento, parece ser que rechazó la idea de plasmar por escrito el duro camino que desde la conversión tuvieron que recorrer hasta llegar al matrimonio. Finalmente accedió al comprender que podría suponer una fuerza importante para tantos matrimonios con problemas, separados o divorciados, en definitiva, para tantos necesitados de Dios en esta sociedad que ha renegado de Él. En alguna ocasión, Paloma ha afirmado que el matrimonio verdaderamente feliz empieza por la renuncia a uno mismo para hacer feliz al otro, o que no hay mayor milagro que poder dejar en el confesionario todos los pecados de la vida y salir de allí como si uno volviera a nacer. Como ven, tampoco ella es lo que se dice políticamente correcta.

Pues muy bien, tiene la palabra para una intervención de quince minutos (que yo les anunciaré que va a terminar) y se pueden distribuir el tiempo. Vais a intervenir los dos, ¿no? Pues tenéis la palabra.



# Ponente<sup>1</sup>

**JOSÉ M<sup>a</sup> ZABALA Y PALOMA FERNÁNDEZ**

Periodistas y escritores

José María Zabala - ¿Quince minutos cada uno o los dos?

Lidia Jiménez González - Quince minutos cada uno.

JMZ - ¿Cada uno?

LJG - No, quince minutos los dos, perdón, los dos, los dos. Quince minutos los dos.

JMZ - Hay que ir rápido, entonces. Perdonadme, estoy con la garganta a flor de piel pero se me escucha bien, ¿verdad?

LJG - Sí.

JMZ - Quería dar las gracias a la Fundación CEU por invitarnos aquí a dar nuestro testimonio, porque esto, verdaderamente, es una inmensa ciudad. Hemos estado sólo dos veces aquí y no encontrábamos la sala.

Bueno, yo he venido aquí a hablar de Dios. De ese extenso currículum que ha leído tan amablemente, me quedaría con una sola cosa y es el libro del padre Pío. El libro que a mí me cambió la vida.

Soy periodista, he estado diez años trabajando en el periódico *El Mundo*, otros tantos en otras redacciones, más de veinte años ejerciendo el periodismo. Ahora escribo en *La Razón* y colaboro en *Cuarto Milenio* con Iker Jiménez. Sin embargo, me dedico a hablar de Cristo: estoy enamorado de Cristo, no me da vergüenza decirlo. Parafraseando a San Juan Pablo II: “No os avergoncéis de Cristo, no sea que luego Cristo se avergüence de vosotros”.

Estuve quince años sin pisar un confesionario, lo tenía todo, materialmente hablando: un buen puesto de trabajo, un buen coche, una buena casa, pero gracias a la infinita misericordia del Señor, ahora que estamos todavía en el Año Jubilar de la Misericordia, pues hubo un antes y un después en mi vida.

El 5 de agosto de 2009 (yo soy un analfabeto espiritual, me enteré luego de que era la festividad de la Virgen de las Nieves) hubo un antes y un después en mi vida. Yo tuve lo que se llama ahora una conversión tumbativa,

---

<sup>1</sup> Transcrito por audición.

después, insisto, de estar quince años sin pisar un confesionario. Empecé a llorar como un recién nacido durante más de tres horas sin poder contener el llanto. ¿Por qué? Por haber ofendido a Dios tan gravemente durante tantos años y, sobre todo, con tanta indiferencia. Todo lo que rezaban mis padres por mí (y siguen haciendo ahora desde arriba, creo firmemente en la comunión de los santos, lo decimos en el Credo), todas las oraciones dieron fruto. El Señor me hizo ver por su infinita Misericordia, a través del padre Pío, al cual consagré en mi libro más querido, que es su libro, instrumento que, por cierto, no va por la quince edición, sino por la 16 edición y ha sido traducido a un montón de idiomas, porque el padre Pío hace milagros editoriales también. Conozco centenares de conversiones, los grandes milagros de verdad son los milagros del alma, de personas que, como yo, dieron un vuelco a su vida por intercesión del padre Pío después de leer ese libro. De manera que hay un antes y un después en mi vida que puedo resumir en un solo verbo, que es el verbo luchar; más que hacer la voluntad de Dios, yo intento luchar por hacer la voluntad de Dios y eso significa que, cada vez que muerdo el polvo, me levanto, me voy al confesionario, me hinco de rodillas, pido perdón a Cristo por haberle ofendido y vuelta a empezar.

En eso consiste la verdadera misericordia. Esa es mi experiencia de vida que, como os podéis imaginar, no puedo resumir en siete minutos y medio, pero se recoge en un libro que escribimos al unísono por obediencia a nuestro director espiritual Paloma y yo: *Un juego de amor*, parafraseando al padre Pío, que resumía toda su vida de sufrimiento en una sola frase: “Todo es un juego de amor; de amor a Dios y de amor de Dios a los demás”. En eso se resume todo para los que somos cristianos, seguidores de Cristo de verdad, de la verdadera, [...] de Cristo sabemos que [...] para los cristianos sí lo tiene, ¿no?

Tiene un sentido purificador; lo que es una contradicción humanamente hablando, para un cristiano, sobrenaturalmente hablando, la tiene y es un sentido purificador para tu alma y, sobre todo, para las almas de los demás. Hay personas que humanamente son mucho mejores que yo y, sin embargo, están distanciadas de Dios como yo lo estuve durante todos años.

Yo frecuento las redes sociales, son un magnífico instrumento para hacer apostolado, recibo decenas de mensajes cada día por privado de personas que están sufriendo, nadie se libra del sufrimiento en nuestra sociedad de hoy; unos en mayor o en menor medida, separaciones, divorcios, personas que están en paro, personas que están en proceso de separación, en fin, enfermedades, pérdidas de seres queridos y recurren a mí. Debe de ser porque yo no me avergüenzo de Cristo y pongo el Sagrado Corazón en mi Twitter y hablo del padre Pío y, en este caso, de la madre Esperanza, que acabo de pu-

blicar un libro que es otro instrumento de ella. Y recurren a mí porque están necesitados de Dios y me piden oraciones, como si yo fuera realmente un santo o un profeta o algo de esto, cuando soy un gran pecador. Pero el Señor, en su infinita misericordia, nos quiere con locura con todas nuestras miserias y nos abraza en el confesionario. Me gustaría estar hablando mucho más tiempo sobre mi conversión, sobre el padre Pío, sobre Jesús, en última instancia, que es lo único que importa en esta vida, porque sin Dios es imposible ser feliz. Yo lo he experimentado en propia carne, estuve en el abismo viviendo durante quince años y viendo entre tinieblas siendo incapaz de discernir la luz y gracias, insisto, a la infinita misericordia del Señor, ahora soy feliz en medio de las dificultades cotidianas que todos tenemos. Así que doy gracias a Dios, simplemente, porque es el verdadero culpable de que yo haya vuelto a nacer, nunca mejor dicho, en la gracia de Dios.

Palomita.

[Aplausos]

Paloma Fernández- Gracias por invitarnos. Lidia, ¿verdad? Gracias.

Como tú bien decías en eso que has leído, es verdad que cuando llega esa conversión de mi marido yo me rebelo y no es tan fácil y, cuando llega el momento de dar nuestro testimonio por obediencia, vuelve a pasar lo mismo, pero bueno, gracias a Dios, al final, lo hice.

No es fácil, porque no le veía el sentido a contar nada de mi vida o lo que me había pasado. Ahora me doy cuenta de que está ayudando a muchos matrimonios y a mucha gente o a mucha gente que se va a casar o, bueno, matrimonios que están pasando dificultades también. Y, realmente, dices: "Qué miserable soy de haber podido parar esta obra de Dios". Porque es algo que no es nuestro, es de Dios y del padre Pío, que interfirió en ese momento.

Yo os puedo hablar de lo que ha dicho Lidia: la renuncia de uno mismo en el matrimonio creo que no quiere decir que no seas persona ni seas mujer ni seas nada, sino que, si quieres a una persona, lo lógico, lo natural es renunciar a muchas cosas que te apetecen y pensar primero en Dios, y luego en tu marido y en tus hijos, que son consecuencia de ese matrimonio, por supuesto. Entonces, animo a todos los matrimonios no que estén pasándolo mal, no hace falta estar pasándolo mal, sino que a lo mejor llevan años casados y hay una sequedad o hay unos años en los que es verdad que si no estás muy en gracia de Dios, pues, a lo mejor, puede pasar que haya una rutina y entras en esa rutina y eso no es bueno. Entonces, que pongáis a Jesús en medio de vuestro matrimonio, al padre Pío, por supuesto, porque es un gran in-

tercesor; ahora, a la madre Esperanza, en este caso, que la hemos conocido providencialmente y ha querido que se la dé a conocer, que no se la conoce en España; es murciana, pero se fue a Italia (bueno, me estoy yendo por otro lado). Que pongáis en vuestro matrimonio, en medio, siempre a Dios.

El otro día, una persona nos decía: “¿Qué hay que hacer para ser feliz en el matrimonio?”. Y yo le decía: rezad juntos; no perder de vista que, si no está Dios en medio, ese matrimonio no funciona, no tiene nada que hacer. Y bueno, el padre Pío es muy buen intercesor, que os animéis a rezarle, a conocerle, a que leáis el testimonio *Un juego de amor*, ahí está todo contado, cómo sucedió todo y, bueno, que no os desaniméis.

Hoy precisamente se va a casar una persona que ayer estuvo en la charla de Madrid que fue sobre la madre Esperanza y el padre Pío. Ha cambiado su vida y se casa en Alcalá de Henares, y me decía: “Todo ha sido por el padre Pío. Yo ya tengo 48 años, pero estoy feliz, no me importa casarme con esa edad”. Y te das cuenta de todo lo que Dios puede hacer en la vida de las personas.

Creo que ya he dicho bastante.

[Aplausos]

LJG - Antes de iniciar la mesa, el Presidente del CEU, don Carlos Romero, aludía a una entrevista que le habían hecho y en la que le preguntaban qué figuras estelares y mediáticas importantes iban a estar en este Congreso. Él decía: “Pues aquellos que van a dar un testimonio de su vida y van a incidir en la vida de los demás”. Es lo que habéis hecho ahora mismo vosotros y, por eso, muchísimas gracias por vuestro testimonio y por vuestra presencia.

Vamos a dar la palabra a continuación a Pablo Moreno, que reside en la localidad salmantina de Ciudad Rodrigo, lugar donde ha rodado la mayor parte de sus películas.

Es diplomado en Magisterio y licenciado en Comunicación Audiovisual. Cuenta, además, con formación específica en el ámbito de la dirección de actores e interpretación. Es socio fundador de la productora audiovisual Contracorriente Producciones. En 2006, director del Festival de Cine Educativo y Espiritual y presidente de la asociación Kinema 7. Se encarga, además, de los guiones y la dirección de la mayor parte de las producciones audiovisuales de Contracorriente Producciones.

Esta productora audiovisual nace en el año 1993 cuando un sacerdote, Juan Carlos Sánchez, funda el grupo Manantial, un grupo juvenil de discernimiento vocacional que, entre otras actividades, se dedica a representar la pasión durante la Semana Santa.



Pablo Moreno entra en el grupo y, tras terminar sus estudios, comienza a hacer cine. En 2004, una empresa de Madrid le pide que haga unos documentales sobre la vida de Cristo, recogiendo, de alguna forma, la experiencia del grupo en la representación de la Pasión. Comienzan a rodar la película *Jesús, el Peregrino de la Luz* y, a partir de este trabajo, nació Contracorriente Producciones, con un ideario claramente cristiano. *Un Dios Prohibido*, en 2013, narra el martirio de 51 miembros de la comunidad claretiana de Barbastro en los inicios de la guerra civil española. Esta película ha sido galardonada con reconocimientos nada comunes en una cinta de temática religiosa. El premio Bravo de cine, en 2013, el premio Alpha y Omega a la mejor película sobre la fe del año también 2013. Ha participado en el festival Tercer Milenio de Guadalajara, en el festival Juan Pablo II de Miami, en el festival Religión *Today* de Trento y en el Festival Internacional de Cine de Bogotá. En 2014 fue galardonada con el premio a la mejor película en el quinto festival internacional de cine católico, considerados los óscars del cine católico, los *Mirabile Dictu*. Ciertamente, la película ha supuesto un salto de calidad en el cine religioso.

En 2016, ha estrenado dos largometrajes: *Poveda* y *Luz de Soledad*, que acaba de ser llevado a las pantallas hace sólo unos días. Los dos son trabajos de notable calidad cinematográfica, a pesar de la escasez de medios con que cuentan. Es evidente que, para Contracorriente Producciones, lo importante es hacer buen cine, tratando aspectos humanos fundamentales, independientemente de las creencias que uno tenga; un cine bello que, además, proponga modelos de vida fascinantes ante los que el hombre contemporáneo se sienta atraído de forma irresistible. Pablo Moreno comprende que no es un cine de palomitas para pasar el rato; es un cine que cuestiona, que plantea preguntas que uno se lleva para casa y que puede responder de un modo u otro con su propia vida.

Pablo tiene la palabra.





## Ponente<sup>1</sup>

**PABLO MORENO**

Director de cine (“Poveda” y “Un Dios prohibido”)

Muchas gracias por haberme invitado a este Congreso. Estoy muy agradecido, muy emocionado y un poquito nervioso. Voy a leer, porque, si no, podría irme por los cerros de Úbeda y no podré aterrizar.

Voy a plantear unas claves desde la perspectiva histórica, relación cine-Iglesia y lo que considero, personalmente, que tiene que ser la relación del cine con el mundo de la fe.

Dentro de esta relación entre el cristianismo y la cultura, voy a abordar la materia que me toca más cercana, que es el séptimo arte, el cine, pero antes de descubrir nuestro presente y aventurarnos con el futuro (o los propósitos para el futuro) de esta relación entre cine y cristianismo, creo que merece la pena tener en cuenta algunos datos del pasado en esta relación; concretamente, el cine y la Iglesia.

Hace unos años, discutiendo con un viejo cinéfilo conocido, responsable de una filmoteca, entablamos una larga discusión sobre los aciertos y los desaciertos de la Iglesia en materia cinematográfica. Yo conocía algunos datos, pero no todo. En los inicios de la historia del cine, la Iglesia miró a la nueva invención con cierto desdén; es verdad, hay que ser críticos. Estaba más centrada en otras cuestiones que la bombardeaban en aquellos momentos, pero sí que es verdad que en el momento en el que el invento toma fuerza y comienza a nacer una industria cinematográfica, surge la primera confrontación y las primeras encíclicas en las que aluden a las características nocivas del nuevo medio. Se prohíben las proyecciones en las iglesias, etcétera

A partir de la década de los 30, la Iglesia comienza a tener consciencia de que el cine puede ser un medio a emplear para la tarea evangelizadora. Con muchos reparos comienza a promover producciones adecuadas a la moralidad del momento. Sí que es verdad que surgen otras cuestiones como la censura, los códigos morales, etcétera. Unos años más tarde, y marcados por el espíritu de apertura del Concilio Vaticano II, la Iglesia incorpora la necesi-

---

<sup>1</sup> Transcrito por audición.

dad e importancia de los medios de comunicación. Es importante estar ahí, hay que hacer cine donde se recojan los hitos y elementos más importantes del sentir cristiano. Todo esto nos trae hasta nuestros días y es curioso, porque, finalmente, Jesucristo es la figura más veces representada, de una forma o de otra, en el celuloide, en los nuevos soportes fílmicos. Al igual que la primera Biblia impresa por el invento de Gutenberg, tenemos películas que abordan de forma explícita este tema desde los orígenes del cine.

A lo largo de la historia del cine se han venido produciendo películas, con mejor o peor acierto, que han llevado a la pantalla el hecho religioso, concretamente, desde la perspectiva cristiana; multitud de títulos provenientes de las distintas industrias: de Hollywood, evidentemente, que es la más potente y ha ofrecido más y, después, las europeas, la italiana. En algunos casos y en gran parte, estas películas cuentan con un apoyo social y una gran acogida por parte del público. También tenemos bastantes casos dentro de nuestro cine patrio, pero bueno, esta cuestión la detallaré más adelante.

Primeramente, quiero abordar una cuestión relacionada con el término “cine religioso”, que se usa de una forma muy ligera, desde mi punto de vista, como un contenedor que engloba muchos matices, al igual que una coctelera mezcla sin ningún miramiento. Cuando se habla muchas veces del cine religioso, ocurren varias cosas: que el espectador se imagina una película bíblica, una película estampa con grandes dosis de pietistas y con personajes que rozan más lo divino que lo humano, muy poco accesibles desde el punto de vista empático. Y, en muchas de esas ocasiones, el espectador, el crítico o la propia industria, utiliza el término “cine religioso” como un apelativo que denigra la cinta y la sitúa en segunda división, devaluando así su posible valor artístico y su contenido narrativo. El cine que yo hago se encuentra, evidentemente, en este punto.

Yo, personalmente, creo que el cine religioso como género no existe, no porque no esté dentro de las extensas listas que muchos autores han realizado, simplemente porque el hecho religioso es algo que podemos encontrar de forma transversal en muchas películas, independientemente de su género y su temática. Se asombrarían de la cantidad de películas que existen que emplean elementos iconográficos, semióticos y formales de origen religioso-espiritual, abiertamente cristiano de forma más explícita o más implícita. Y es normal: vivimos en una sociedad occidental que hunde sus raíces en el acontecimiento cristiano. Entendemos el mundo desde las estructuras y las tradiciones de nuestra Europa; hay quien, sin serlo, piensa en cristiano, aunque sea ateo o agnóstico, y este es un dato fundamental que influye en la narrativa del cine que hacemos en occidente. No quiero decir con esto que todo el cine

que se haga sea absolutamente cristiano. Evidentemente, no. De hecho, hay temas y puntos controvertidos que se discuten hoy y se discutían ayer.

Haciendo reflexión sobre la frase de una de las últimas películas que he rodado, la de Poveda, dice que las escuelas son lo que son sus maestros. Esto me llevó a hacer una reflexión muy profunda y, quizá, las películas sean lo que sean sus personajes. Hay muchos más elementos, evidentemente, pero los personajes son los que se encargan de desarrollar la acción en circunstancias determinadas. Ofrecen conflictos, resolución, son el verbo, la palabra, la obra. Por eso digo que tenemos que apartarnos de la visión global y despersonalizada que ofrece ese término y acercarnos más a la figura, el personaje o personajes de los que habla la película que, desde mi punto de vista, que no es dogma de fe, es donde encontramos la historia.

Hace unos años me preguntaban en una ponencia cómo se podía rodar lo que no se ve, lo inefable, la fe. Y yo respondí que la fe es algo complejo de representar en los fotogramas de una película, es algo etéreo que, sin embargo, vemos y sentimos cada día (yo, por lo menos, y todos ustedes también) a través de personas y de actos que, a pesar de estar incluidos dentro de lo cotidiano, contienen altas dosis de heroicidad; la heroicidad de lo cotidiano, a veces en situaciones adversas o extraordinarias.

Esto nos lleva al siguiente punto: ¿cómo se establece una relación eficaz entre el cine con motivación cristiana y la cultura? ¿Cómo se establece esa relación con el espectador? En primer lugar, hay que abandonar el camino del “todo vale” y abordar este tipo de proyectos desde una perspectiva absolutamente profesional. No tiene que haber ninguna diferencia en ninguna de las fases fundamentales de producción de una película con contenido religioso respecto a cualquier producción que se está desarrollando en la industria. Es verdad que nos encontramos con muchos puntos en contra: el tema económico, por ejemplo, es un hándicap. Es verdad que han surgido nuevos conceptos, como el *crowdfunding* o la financiación en masa, que facilitan que ciertos proyectos independientes lleguen a realizarse, pero este camino aún es insuficiente y no hay un compromiso tan masivo.

A pesar de todo, y hablo desde mi experiencia, he encontrado siempre muchos apoyos, sobre todo en congregaciones y grupos religiosos que comienzan a tomarse muy en serio el tema de los medios de comunicación y la evangelización a través del arte y la cultura. Y es que el talento se valora y se respeta. Uno puede hacer una película con un alto contenido religioso; si esta película está hecha con talento, el crítico, el espectador y, por ende, la industria, la van a respetar, valorar positivamente. Hay muchos ejemplos en nuestra historia reciente. Yo, simplemente, les hablo de uno: *Dioses y hom-*

*bres*, una película francesa que obtuvo unos grandes resultados en taquilla (no sólo en Francia, sino también en España), 250.000 espectadores, según la base del Ministerio. Es una película que supura talento.

El siguiente punto importante que hay que tener en cuenta es el tema narrativo. Hay que abandonar de una vez por todas las hagiografías de santos que, además, creo que en muchos casos no hacen honor a la verdad. El planteamiento tiene que ser inteligente y honesto, hay que ser críticos también con nuestra propia Iglesia. Tenemos que anticiparnos a las críticas que vienen de fuera y que, muchas veces, son interesadas. El otro día en una entrevista un periodista me dijo que si en el cine que hago hay citas, constantemente, que critican a la Iglesia o a parte de ella. Me comentó si tenía intenciones anticlericales ocultas y le respondí, evidentemente, que no, que considero la crítica como algo positivo, para de una conciencia eclesial. Formo parte de la Iglesia y me siento parte y quiero lo mejor para ella. Por eso hay que reconocer los errores y los aciertos, proponer soluciones y alternativas. La Iglesia es muy plural y hay que darle voz a esa pluralidad. También nos enriquece. El impositivo, el pensamiento único y uniformador no sirve. El espectador lo rechaza, de la misma manera que rechaza a los personajes, maniqueos y [...] de esas hagiografías con las que el espectador no puede compararse ni aspirar a parecerse, porque están tan lejos que son inalcanzables.

El espectador quiere empatizar con un personaje que actúe y piense haciendo uso de su propia y plena humanidad, con sus errores y aciertos, equivocaciones y caídas, resurgir, superación, perdón y redención. En este sentido, hay unas palabras del Papa Francisco que me gustan mucho, que dicen que no hay santo sin pasado ni pecador sin futuro. En esa línea es en la que trabajamos, en la que trabajo. Para establecer una buena relación artística con el espectador y seguir comunicando el evangelio, tenemos que abandonar el camino de la imposición. Desde mi punto de vista, una película no debe ser un elemento adoctrinante, aunque se use y se haya usado con esta finalidad muchas veces a lo largo de la historia. El lenguaje empleado tiene que ser claro y honesto, de corazón a corazón, pensando en todas las sensibilidades y sentires. No podemos pretender conversiones con un film; queremos mostrar nuestra visión, una visión muy concreta del mundo, queremos comunicar una opción de vida atractiva, queremos construir y ayudar a construir la civilización del amor y esto hay que hacerlo desde el respeto, la acogida, el ecumenismo, la convivencia y la convergencia de ideas, ideologías y sentires. El cristiano tiene que acoger. En este sentido, vuelvo a parafrasear al Papa Francisco, no podemos ir con un lazo a captar gente, tenemos que ser imanes que atraigan, imanes con los brazos y el co-

razón abiertos y esto sólo puede ser desde la coherencia y la corresponsabilidad. Esto puede parecer algo utópico e ingenuo, pero somos cristianos ¿y qué? El cristiano lleva la utopía del Reino de Dios en el corazón y eso hay que transmitirlo, regalarlo, darlo. Por eso, cuando contemos una historia a través de una película, tendremos que tener un pensamiento universal e inclusivo. Somos católicos; la ley excluye y la fe incluye a todos, sin excepciones. A la hora de abordar el contenido, siempre me planteo lo que para mí y para mi gente ha sido una máxima a lo largo de estos años: El conocimiento compromete. Una película es una oportunidad para mostrar otros lugares y sensibilidades, historias lejanas y cercanas; a través del cine, se nos invita a entrar en la piel del otro, a conocerlo e incluso a amarlo. ¿Cómo se puede amar lo que no se conoce? Al igual que ¿cómo se puede creer en un dios desconocido, lejano? Nos acercamos a lo que conocemos, nos comprometemos y tomamos parte.

Para finalizar, tengo que decir que, para comunicar la fe, las películas tienen que tener cuerpo y alma. El cuerpo es lo que se ve, lo que se oye, lo que podemos apreciar con nuestros sentidos, la fotografía, la música, el color, las interpretaciones... Pero el alma es lo que se aprecia a través de los sentimientos y está implícita, tiene que estar implícita, se siente a través de cada uno de sus fotogramas, pero también se observa en el proceso de construcción del film. Es importante, muy importante el proceso. El fin no justifica los medios. Nosotros, en Contracorriente Producciones, lo hemos tenido siempre muy claro: las personas son lo más importante y hay que cogerlas con cariño y respeto, como si del mismísimo Cristo se tratase. Queda claro que los cristianos tenemos un papel que desempeñar en la sociedad, un papel muy importante a nivel de la cultura y, en este concreto, en el nivel cinematográfico. Hay mucho que decir y que ofrecer, hay un público que demanda este tipo de películas, un público heterogéneo que quiere dejarse sorprender con distintas propuestas, con películas trascendentales que ofrezcan una mirada más a un mundo en constante cambio y adaptación.

Gracias.

[Aplausos]

Lidia Jiménez González - Muchas gracias, Pablo. Efectivamente, tú eres un exponente de esos jóvenes emprendedores que no se conforman con una sociedad como la que tenemos, sino que quieren transformarla creativamente y a través de esos medios que llegan por la imagen y que llegan por el corazón también, así que muchas gracias por tu testimonio y te deseamos y deseamos a Contracorriente toda clase de éxitos.

Don José María del Corral, director de *Scholas Occurrentes*, la única persona del entorno del Papa Francisco que lo acompañó en la misa de inauguración de su pontificado el 19 de marzo de 2013. Cuando Jorge Mario Bergoglio asumió el arzobispado de Buenos Aires, llamó a su amigo, el pedagogo José María del Corral a colaborar con él y lo nombró presidente del Consejo General de Educación Católica del arzobispado, donde ha permanecido trabajando estos últimos veinte años. “Él conoció mis locuras –dice– y yo su sabiduría y me animó a hacer algo con los jóvenes”, ha confesado alguna vez José María refiriéndose al Papa Francisco. A partir de esta experiencia pastoral, el año pasado, el santo padre creó *Scholas Occurrentes*, escuelas para el encuentro, e hizo a José María director mundial del proyecto. El Papa Francisco, como buen hijo de San Ignacio, está convencido de que el mundo sólo puede renovarse desde la educación y que, además, la Iglesia en esto tiene mucho que decir.

*Scholas Occurrentes* trabaja con escuelas públicas y privadas de todas las confesiones religiosas y laicas para revolucionar la educación, para unir a estudiantes de toda religión, condición social y económica alrededor de unos valores comunes. Vive lo que tantas veces el papa pide a los educadores: escuchar a los jóvenes mucho más que hablarles, centrarnos en aquellos en riesgo de vulnerabilidad, generar comunidad.

Esta experiencia que se inició con siete escuelas parroquiales, diez alumnos por escuela, en cuatro años reunía ya 7.000 estudiantes. Hoy es el programa educativo más grande que tiene Buenos Aires y se ha extendido a más de 71 países de los cinco continentes, vinculando a más de 400.000 escuelas públicas y privadas. Una de las iniciativas, quizá, más novedosas que desarrollan es el programa llamado *Futval*, fútbol con valores, el programa educativo que vincula el deporte con la educación. Presente ya en 27 ciudades de distintos países de Latinoamérica, ha conseguido que el deporte sea verdaderamente una escuela de vida, logrando que numerosos chicos salgan del mundo de las drogas o de la calle, sobre todo los que no van a la escuela y están en mayor riesgo, que son los que más le preocupan al papa. En octubre acaban de jugar un partido con jugadores de los cinco continentes bajo el lema “Estar unidos por la paz”. No sólo es el mundo del deporte el que revoluciona *Scholas Occurrentes*, es también el de la tecnología o el del arte. La proyección hacia Europa se hará desde España en noviembre. Se hará aquí, actualmente, el relanzamiento de *Scholas* que será, de hecho, la primera experiencia de Europa de la organización. La idea nació en Argentina, pero es mundial. Se pensó en España, porque el papa considera que es el mejor país para pensar en internacional por la fuerza de nuestra historia y de nuestras raíces.



Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida, decíamos al comienzo de nuestras palabras. Tiene la palabra don José María del Corral.





# Ponente<sup>1</sup>

**JOSÉ MARÍA DEL CORRAL**

Presidente de *Scholas Ocurrentes*

Muchísimas gracias.

Vamos a compartir unas palabras del Papa Francisco con su propuesta sintética en el último Congreso Mundial de Educación Católica.

[Reproducción vídeo]

Muchísimas gracias, gracias por la invitación. Muchísimas gracias.

[Aplausos]

Nosotros nacimos de una locura y nos mueve un sueño. La locura nació en medio de la desintegración de Argentina y de Buenos Aires, cuando el “todos contra todos” y la gente en la calle gritando “que se vayan todos” trajo saqueos, basura, revuelta en los basureros para buscar comida y muertes de jóvenes en la plaza de Mayo. Así asume el entonces Papa Francisco, en Buenos Aires como Jorge Mario Bergoglio, y lo primero que hace es convocarnos a un grupo de educadores convencido de que, si no cambiaba la educación, no iba a cambiar esa realidad. Su primera medida pastoral y canónica es armar una iniciativa educativa. Conociendo mi historia, me pide que trabaje de la puerta de la calle para afuera, que es el lugar que a mí más me gusta. La primera misión era ver qué le pasaba a los jóvenes en medio de esa crisis cultural, de esa sociedad que se caía a pedazos.

Como presidente de Educación Católica, recién nombrado por él, me voy hasta la calle Pasteur, sede de la comunidad judía, la Amia, y les pido, como educador católico, si me prestan (vale el término) un grupo de adolescentes de 15 a 16 años; treinta adolescentes. Me miran con cara extrañada, pero conociendo las cosas que veníamos haciendo juntos en educación, me dicen que sí y con ese sí me voy al centro islámico a buscar otros treinta adolescentes. Y una vez que teníamos a los católicos, judíos y musulmanes, me fui a Villareal a buscar a treinta jóvenes evangélicos. Con los cuatro grupos nos reunimos en una mesa grande y les dijimos: “Frente a esta cultura, este país, ¿qué sienten, qué piensan y qué quieren hacer?”. Iba a durar un mes

---

<sup>1</sup> Transcrito por audición.

esta experiencia, por no decir experimento. Por pedido de ellos se extendió por seis meses. Trabajaban fines de semana, iban de la mezquita, a la sinagoga y de allí al arzobispado y al templo. Los padres, con miedo, seguían este proceso y, casi con pánico, sus propios docentes sabíamos de la incertidumbre que esto tenía. La Amia había volado años antes por la bomba y en una Argentina de la intolerancia, esta experiencia iba a ser, por lo menos, cuestionada.

A los seis meses, llegando el verano, les dijimos a los chicos que gracias, felicitaciones, que vuelvan. Y ellos dijeron: “No, ¿cómo que volvamos? Si hemos soñado y pensado un proyecto. Lo queremos llevar al Congreso, a los legisladores. Queremos acercar esta propuesta, queremos cambiar la educación”. Fui a ver a Bergoglio y le dije: “Hemos creado una bestia. Quieren ir al Congreso, quieren llevar una ley”. “Para eso estás”. Es difícil tenerlo como jefe, les aviso.

[Risas]

Me fui al Congreso acompañado por el rabino Dany Goldman, por el CEC, del Centro Islámico, por Omar Abboud, por el pastor Rafael Sanz y los jóvenes defendieron en esa Comisión de Educación, absolutamente laicista, con leyes que nada tenían que ver con la realidad de lo que ellos pedían. Ellos presentaron una educación que les diera sentido, que tuviera un valor, que tuviera que ver con sus vidas reales, con sus problemas y pensaron los legisladores cuando escuchaban a estos chicos de quince años, algunos miraban el celular mientras que hablaban, que era un invento de Bergoglio y los cuestionaron, y les hicieron más preguntas y ellos mostraron sus estadísticas, sus investigaciones, los presupuestos subejcutados y se quedaron sorprendidos. Llamando a sus asesores, tuvieron que aprobarlo en Comisión y pasó a recinto y, el viernes siguiente, ese proyecto fue ley. Se votó por unanimidad de todos los partidos políticos, la primera ley hecha por los chicos proponiendo una educación con valores y con sentido. Así nace esta locura.

Frente a este resultado, el entonces arzobispo de Buenos Aires me pide, me encomienda unas escuelas públicas y privadas, de diferentes niveles sociales, para hacer una segunda experiencia. De 70 chicos, 7.000 estudiantes se suman, desbordan la diócesis de Buenos Aires y pasa a otros lugares en la provincia de Buenos Aires. Ustedes toman la última homilía del cardenal Bergoglio sobre educación y dice: “Es mentira que a los jóvenes no les importe la educación ni les importe lo que pasa. Lo que pasa es que no tienen líderes ni espacio donde participar”. Lo que no sabía él al terminar esa misa es que sesenta días después se iba a quedar en Roma como papa. Por supuesto que tampoco lo sabíamos nosotros, si no, no habríamos empezado esto.

Y el 13 de agosto del mismo año, me vuelve a convocar como docente y me dice: “La crisis no era sólo de Argentina, la crisis es mundial. ¿Te animas a hacer esto en el mundo?”. Y como yo nunca había salido de Argentina, le dije que sí. Nunca quise volar, no había ido nunca a Europa hasta que este hombre es papa. Odiaba los aviones, aeropuertos, azafatas, azafatos y comida del avión. Cuando me dicen hoy dónde vivo, si vivo en Roma, digo: “No, yo vivo en el avión. Me ducho en el avión”. Y los que me acompañan acá, los jóvenes, saben lo que digo.

Por eso, hoy escuchábamos a José María y a Paloma, te escuchaba a vos como director de cine y veíamos los tres lenguajes del Papa Francisco; el lenguaje del corazón, el lenguaje de las creencias, que no son sólo ideas, sino certezas con voluntad, el lenguaje de las manos. La educación ha quedado mutilada; nuestra educación cristiana en el origen era una educación integral. Después, hemos imitado falsos modelos, falsas recetas que nos vinieron de afuera y de arriba, que nada tienen que hacer con nuestras raíces. Jesús no nos dio un curso a distancia, Jesús fue testigo de la verdad, nos propuso el bien encarnado y nos mostró la belleza de obrar. Fue maestro, rabí y por eso tuvo tantos discípulos. Nuestra educación tiene que recuperar el sabor para los jóvenes porque, si no, la van a vomitar, y está bien que vomiten la educación de las escuelas, porque no les da nada, es vacío y la religión no es un agregado. La educación, en esos tres lenguajes de la mente, el corazón y las manos, tiene que recuperar sabor para ser sabiduría.

Nuestros jóvenes están gritando. Vengo de una experiencia. Salta a San Antonio de los Cobres, donde el problema (porque nuestra metodología trabaja a partir de los problemas reales de los chicos y no de un currículo dado), el problema elegido fue el suicidio. Y estoy hablando de un lugar chiquitito con naturaleza pura de 1.000 habitantes; el tema fue el suicidio y nos llevaron los jóvenes al puente que usaban para tirarse. ¿Y saben cómo se llamaba ese puente? “El puente de las soluciones”.

Terminé ayer la experiencia en Cataluña, que me costó mucho hacerla, porque me costó mucho unir a las escuelas católicas con las públicas, privadas y concertadas, de un lado y del otro y lo hicimos ayer y terminamos. Y hoy está en los diarios. ¿Saben lo que pedían los jóvenes? Una educación que recupere la vocación más que las profesiones. Ayer, en Cataluña. El lunes empiezo con 500 jóvenes de Madrid de todo tipo de escuelas. La experiencia de enero, la experiencia piloto que hicimos con el señor Osoro, aquí en Madrid, los jóvenes me pidieron el *ciberbullying* y, a partir de todo eso, acuérdense, empezó el debate, sacaron los casos reales. Pablo, un chico del colegio San Ignacio, en medio de la experiencia que es una inmersión de dos semanas, por

primera vez mostró sus muñecas y confesó que siete veces se había querido quitar la vida. Pablo nos mostró llorando su celular delante de los profesores y alumnos de los diversos colegios y dijo: “El único contacto que tengo es el de mi padre y el de mi madre”. Era un celular vacío. Y ustedes, nosotros, podemos pensar que no es un gran problema; para un joven, no tener contactos en el celular es la muerte y lo digo literalmente, la muerte.

Lo hicimos en Dubái con chicos musulmanes, llevando al papa, lo hicimos en Haití, nos llamaron ahora a Venezuela y a Colombia, donde voy a ir la próxima semana. En Cuba y Estados Unidos, en Argentina, en Paraguay, vengo de Guerrero, en todos lados, los jóvenes nos están gritando que hagamos algo, que ellos no son el futuro, son el presente, porque si no son presente, no habrá futuro.

Muchísimas gracias.

[Aplausos]

# Coloquio<sup>1</sup>

Lidia Jiménez González - Muchísimas gracias, José María.

Había mucha expectación por escucharte y, efectivamente, no has defraudado. Estoy segura de que me hago eco de la sala. Nos hubiese gustado escuchar mucho más a cada uno de los que han intervenido, pero ahora vamos a escucharles a ustedes, porque es un tiempo para preguntas a cada uno de los que han intervenido.

Para Pablo Moreno: ¿Por qué dice que no se deben hacer películas sobre vidas de santos?

Pablo Moreno - Bueno, no he dicho eso.

[Risas]

Hay una diferencia entre una hagiografía contada como una hagiografía y una película de un santo basada en una revisión crítica de la vida de ese santo. Yo creo que ahí es donde tenemos que separar el matiz. Una hagiografía edulcora y transforma la vida del santo a algo que entra dentro de lo idílico que no es real, con lo que nos cuesta empatizar. En cambio, contar la vida de un santo desde una perspectiva histórica revisada y crítica, nos da una vida de alguien que se parece mucho y al que nosotros podemos aspirar, con el que podemos llegar a empatizar; es la diferencia. Yo hago películas de santos.

[Risas]

LJG - Muy bien.

Sin identificar - Quería preguntarle, señor del Corral, tras su emotiva exposición, algo breve. *Scholas Occurrentes*, ¿por qué esa denominación? Cada uno podríamos sugerir los porqués.

Y segundo, a la UNESCO ¿han llegado ustedes? ¿Van a ir? Porque ya va institución dependiente o vinculada o parte de las regiones unidas para difundir la cultura y la enseñanza. Esas dos preguntas, de momento. Me gustaría hacer muchas más, como la redactora ha dicho.

Gracias.

José María del Corral - No, gracias a usted por las dos preguntas tan interesantes.

---

<sup>1</sup> Transcrito por audición.

*Scholas Occurrentes* es su nombre en latín y significa escuelas para el encuentro. Por supuesto, como usted muy bien dice, cuando hablamos de *Scholas Occurrentes* la gente piensa muchas cosas distintas, porque son muy recurrentes y no todas son buenas, aclaro, pero el verdadero sentido es ese, “escuelas para el encuentro” y porque, justamente, lo que hacemos es unir, crear puentes, unir estudiantes y escuelas de distintas partes del mundo para ir ampliando el aula. Queremos, primero, ampliar el aula hasta que, en algún momento, el aula sea la vida de los alumnos y no un depósito de alumnos en un aula. El problema es que hemos dejado la educación encerrada en cuatro paredes y nos hemos desprendido de nuestra responsabilidad primaria para pagarle un sueldo a un trabajador llamado docente, que se ocupe de la formación de mis hijos. Y, encima, nos horrorizamos después de las cosas que pasan en vez de asumir nuestra propia responsabilidad, y responsabilidad es respuesta. Por eso yo soy padre y lo primero es ser docente de mis hijos y los docentes no son ni serán nunca los amigos de los alumnos, serán sus docentes y, para ser docentes, tienen que aprender de sus alumnos, ante todo, escuchándolos. Nos hemos olvidado de escuchar, por eso lo que hacemos es ponerles un micrófono a los alumnos, para que nos puedan hablar y, cuando ellos hablan, nosotros nos maravillamos, porque están llenos de valores, y recuperamos la esperanza.

En cuanto a la segunda pregunta, el Papa Francisco me envió a encontrarme con Ban Ki-Moon. Fui con mi bata blanca de docente y me encontré con él. Le conté qué quería el Papa con *Scholas* y él me dijo: “Lo que usted me está contando es lo primero que me dijo el papa cuando yo descubrí en él una persona maravillosa y al mes quise conocerlo personalmente. Me dijo: ‘Si queremos cambiar el mundo, tenemos que cambiar la educación y los jóvenes son la clave’, y lo que usted me viene a contar es la concreción de lo que me dijo. Por eso, vuelvo a felicitar al papa, porque no sólo me lo dijo, lo está haciendo”. Qué respuesta habrá en ellos, no sé, pero lo que sí sé es que nosotros tenemos que seguir haciendo lo que tenemos que hacer con o sin la ayuda de los organismos internacionales.

Muchas gracias.

Sin identificar - Gracias a usted.

LJG - ¿Más preguntas?

Sin identificar - Yo lo que veo es que me gustaría que pudiera concretar un poco cómo se trabaja esa forma de trabajo entre los jóvenes, porque yo también he sido profesora y a mí no me gusta decir “docente”, a mí me gusta decir “educadora”, porque *educar* es “el que lleva”, del verbo *educare*, ¿no? ¿Cómo llevar a los alumnos a que se puedan expresar, a que puedan sen-



tir con los demás y mostrar su sentido de la vida o su falta de sentido de la vida? Porque claro, he deducido que hacen talleres, hacen unos encuentros; la forma más grandiosa de la relación es el encuentro con el otro, es el otro el que te dice “quién eres tú”, realmente. ¿Puede concretar un poquito? Porque claro, es que este es un campo tan ambicioso, que el profesorado no está por esta labor. Habría que, como en la educación, empezar por los padres para que fueran los educadores de sus hijos. Concrétenos un poquito eso si puede.

JMC - Cómo no, muchas gracias.

Esto no es pasar un [...] no sé cómo decís aquí, la publicidad, pero el día lunes vamos a comenzar la segunda edición de *Scholas Ciudadanía*, este programa de encuentro entre jóvenes de distintos tipos de colegios, de culturas, etcétera, que va a ser de lunes a viernes. Nos prestan el colegio de las religiosas Hermanas de la Caridad. Así que todos aquellos que quieran, el lunes a las 9h de la mañana, en el colegio de las Hermanas de la Caridad comenzamos la segunda edición con 24 colegios públicos, privados y concertados. Ya ha superado la inscripción de alumnos y de colegios.

Sin indentificar - ¿Dónde está el colegio y a qué hora?

JMC - A las 9h de la mañana, Hermanas de la Caridad, a ver quién me ayuda con la dirección.

Sin indentificar - Vale, vale.

JMC - ¿Sí? ¿Lo ubican? Bueno.

¿Cómo es? Eso, por un lado, lo digo para el que quiera verlo y compartir la semana con nosotros, con mucho gusto.

En síntesis, son cinco pasos que paso rápidamente a detallar por una cuestión de horario. El primer paso es invitar a todos los colegios y alumnos de cuarto (acá sería el último año si yo me acuerdo bien de la E.S.O. y primero de Bachillerato, 15-16 años) a que vengan. Sí, este es el primer paso; invitamos a todos. Segundo, buscamos que estén todos. En muchos lugares a los que voy, para ser claro, me dicen: “No, no, lo puedes hacer, pero sólo con las escuelas públicas”. “No, me voy”. En otro lugar: “Lo puedes hacer, pero sólo con las escuelas católicas”, me dice monseñor. “No, me voy”. Es decir, buscamos que estén todos, primera cosa. Fue ligar, de ahí viene religión (*re-ligar*) si no, después nos quejamos de que no se encuentran, pero a veces no les dejamos que se encuentren de un lado y del otro. Entonces, ojo con eso; primera cosa, invitamos a todos, que vengan todos, que todos tengan la posibilidad de venir. Después, si no vienen, bueno.

Lo segundo, se encuentran los alumnos y lo primero que se hace es lo que llamamos las problemáticas, trabajar sobre las problemáticas. A través del arte, del deporte y de la tecnología generamos un entorno y una situación

en la que los chicos se animan a compartir sus problemas reales. Ponen sobre la mesa los problemas que más les preocupan. En Paraguay, Bañado Norte, embarazo precoz. En Argentina, Córdoba, las drogas, el alcohol. En Madrid, enero de este año, *ciberbullying*. Ahora, en Cataluña, como les conté, la necesidad de cambiar la educación, y así en cada lugar. Vamos a ver qué sale el lunes aquí, en esta segunda edición de Madrid; los problemas reales de ellos, esto es lo primero, por eso digo: No venimos con una propuesta curricular que va de arriba para abajo, sino que primero escuchamos los problemas como el médico haciendo un diagnóstico para luego pensar el tratamiento, y no *a priori*.

Un vez que están los problemas de cada chico, tienen que elegir dos. Y ¿cómo hacemos? Porque si rápidamente ahora le preguntara a vos, a usted, cuál es su principal problema, me podría decir, no sé, el matrimonio o la economía o la falta de trabajo, y cada uno puede decir su problema, pero si yo digo: “Tenemos diez minutos, porque nos tenemos que ir, pero hay que trabajar dos, no podemos trabajar todos. Dos problemas solamente”. ¿Cómo haríamos para ponernos de acuerdo? Tal vez nunca nos pondríamos de acuerdo, a veces pasa hasta con los gobiernos, que no se ponen de acuerdo.

Sin embargo, los chicos, en dos días y sin tener que votar salen poniéndose de acuerdo en dos problemas. ¿Por qué? Porque son generosos, porque se dan cuenta de que mi problema del principio, comparado con el problema del otro... “vamos al problema del otro, que es mucho más importante que el mío”. Y eso mismo es un proceso educativo, porque de trescientos problemas de trescientos chicos, en dos días, se van para trabajar con dos problemas, y ¿saben lo que aprenden en eso? Es terrible. A la semana siguiente, esos dos problemas tienen que investigar y ¿saben dónde investigan? En la calle. Salen a la calle y, entonces, si el problema fue el medio ambiente y la contaminación, como me pasó en un grupo de escuelas que tenían una industria lechera que contaminaba y las autoridades decían que no contaminaba, se fueron y tomaron muestras. No voy a decir la marca para que no haya problemas, pero los chicos la eligieron y la nombraron y mostraron que estaba contaminando. Y es difícil esta educación, ¿eh? El dueño de la fábrica me llamaba por teléfono a mi celular; el intendente también, porque, de hecho, el hijo del intendente tenía que ver con el Gobierno y con la fábrica, por supuesto, y los chicos mostraron que esa fábrica contaminaba y tuvieron que modificar muchísimas cosas, y lo mismo con la ley de tallas. Había muchísimos problemas de anorexia y bulimia, donde las chicas morían porque iban a comprar ropa y no conseguían un talle si no eran un palo como en las publicidades. Y como no todas las chicas son un palo, sino que son normales, que tienen carne,

huesos, etcétera, no conseguían ese pantalón o esa pollera. Hicieron la ley de tallas, pero no se quedaron, solamente, con hacer la ley de tallas. Después, se formó un grupo de jóvenes que iban supervisar a los grandes *shopping* a ver si había e hicieron las denuncias correspondientes hasta que tuvieron que agregar esos talles. Eso es la educación de verdad, la que transforma la vida de ellos y la vida en sociedad. Eso es cultura, es vida pública; con 15-16 años. Ese es el segundo paso.

Y el tercero es dar a conocer sus propuestas. A veces son leyes, a veces son aplicaciones en los celulares y hacen con aceleradoras. Por ejemplo, para la sesión escolar, hicieron una app en el celular con una red de aviso y alerta temprana cuando un chico faltaba de tres días a clase, porque sabían que eso era un peligro. Y así trabajan ellos. Cuando esta educación está en manos de ellos, hasta estudian en sábado y domingo.

Muchas gracias.

[Aplausos]

LJG - Muy bien.

Hay más preguntas a las que no podemos dar la palabra ahora, porque hemos pasado el tiempo, pero pueden ser preguntas de pasillo, porque ellos están todavía con nosotros.

Y ahora, es el momento en el que se van a presentar las comunicaciones sabiendo que cada comunicación tiene tres minutos. Así que, los que están en la sala que van a presentar comunicaciones a la mesa, pueden ir viniendo.